



# Editorial

Ir. Paulo Petry, FSC  
Presidente de la CLAR

La Revista CLAR ha respirado con dos pulmones y en un doble movimiento de oxigenación cuyo origen y destino se cruzan permanentemente: el de la teología y el de la Vida Consagrada, el de la Iglesia y el de la Vida Religiosa, el de la espiritualidad y el del compromiso, el de la mística y el de la profecía, el de la crítica y el de la esperanza, el de Dios y el de la vida, el de la Palabra y el del pobre... Siempre intenta referirse a temas teológicos y religiosos de atractiva actualidad y, de esta manera, reflejar y sostener el palpitar ideológico y programático de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos.

De hecho, esta edición recoge al mismo tiempo la particular sensibilidad bíblica que vive hoy el Pueblo de Dios, avivado por el último Sínodo de los Obispos sobre *“la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia”*, y el acercamiento de la CLAR a la Sagrada Escritura, tal como sucedió en su reciente Asamblea General que elaboró un Horizonte Inspirador que *“transita del encuentro de Jesús con la Sirofenicia (Mc 7,24-30) a la experiencia de la Transfiguración (Mc 9,2-10)”*. El nuevo equipo (Presidencia, ETAP, Secretariado), fiel a esta ruta, desea convertir a la escucha del Maestro de esta mujer extranjera, que le permitió a ella disfrutar de su categoría teológica, en punto de partida para el caminar de este trienio 2009-2012.

La Revista comienza con el primer número de este 2010 a proponer esta plataforma refiriéndose a la Palabra de Dios con una actitud que puede definir su manera de percibirla y asumirla, la capacidad de escucha. Se trata de un modo de ser humano, aún más, antropológico, de un estilo de vida espiritual y por eso comprometido y coherente, de un programa de vida bíblico y actual. Sobre esta base la escucha se vuelve mística por su relación con el silencio, “clima de Dios”; se torna profecía por su capacidad para interpretar los signos de los tiempos; se convierte en esperanza porque impulsa el compromiso con los pobres.

Al respecto insiste el Sínodo en precisar dos temas, las implicaciones de una escucha auténtica y su relación con el silencio:

La escucha auténtica es obedecer y actuar, es hacer florecer en la vida la justicia y el amor, es ofrecer tanto en la existencia como en la sociedad un testimonio en la línea del llamado de los profetas que constantemente unía la Palabra de Dios y la vida, la fe y la rectitud, el culto y el compromiso social (Mensaje Final del Sínodo, 10).

De ahí que:

Hagamos ahora silencio para escuchar con eficacia la Palabra del Señor y mantengamos el silencio luego de la escucha porque seguirá habitando, viviendo en nosotros y hablándonos. Hagámosla resonar al principio de nuestro día, para que Dios tenga la primera palabra, y dejémosla que resuene dentro de nosotros por la noche, para que la última palabra sea de Dios” (Nº 21).

Los cuatro artículos de fondo que le dan marco a la reflexión teológica de esta edición se refieren a esta relación entre Palabra de Dios y actitud de escucha y, más concretamente a la escucha como antropología, como terapia, como teología, como categoría nueva, como purificación. Rosa María Moreno Rodríguez, FSpS, terapeuta, nos recuerda que la escucha es aprendizaje “cuando se vive en una experiencia humana en la que hay afecto” y, por lo mismo, que es la única manera de ayudar al otro a asumir su propio camino de realización y proyección. Como dinámica de aprendizaje, entonces, la escucha contribuye a afirmar el carácter discipular de la Vida Consagrada que el Documento de Aparecida resalta en su manera de percibir el compromiso misionero del creyente en el mundo de hoy.

Por su parte, Antonieta Potente, OP, teóloga, hunde las raíces de la escucha en la condición antropológica que ubica al ser humano en sus dimensiones biológica, sociológica, cultural, sapiencial y espiritual. Allí inscribe la escucha como “gesto ético para poder vivir” y a partir de allí vislumbra una pedagogía, un itinerario, una propuesta, que no son ajenas al silencio, entendido como “punto de partida, resultado de un largo aprendizaje de aproximación a la realidad, despojamiento de todo concepto, epílogo o juicio seguro”; y como “puerta de entrada, para una escucha que nos permita volver a acoger, a ensanchar espacios mentales y de nuestras entrañas”.

Una teóloga, Lucia Weiler, IDP, y un teólogo, Vanildo Zugno, OFMCap, brasileños, profundizan la actitud de escucha acercándola al actual Horizonte Inspirador de la CLAR con su referencia bíblica. Ella reflexiona sobre el diálogo de Jesús de Nazaret con la Siro-fenicia, destacando la actitud de escucha del mismo Maestro que se deja interpelar por aquella mujer griega, cananea, extranjera, en un doble movimiento: de ella hacia Él para reconocer su misión de salvación universal y de Él hacia ella reconfirmándole su ciudadanía teológica. Se produce así un cambio de lógica, que se integra en un fenómeno de inculturalidad y que debe contribuir a resolver las desigualdades que imponen el sexo, la cultura, la condición social, la lengua, la religión.

Él, inspirándose en una muy profunda tradición bíblica y en una muy clara voz profética de la Vida Religiosa de América Latina y El Caribe, invita a una escucha de Dios que debe evitar el peligro de la idolatría, en relación con el poder y con el dinero, a una escucha de Dios que distingue muy bien entre el Dios de la vida y el dios del dinero, pero también, a una “escucha que no puede ser cuestión de palabras sino también de acción: o se sirve a Dios o se sirve al dinero”.

De esta manera, los artículos de esta revista anticipan una propuesta para las religiosas y los religiosos de este Continente que debe ser todavía aprobada por la Junta Directiva que se reunirá en Brasilia durante la cuarta semana de este mes de marzo: escuchemos a Dios donde la vida clama.

Las “perspectivas” comparten una experiencia comunitaria de lectura orante de la Sagrada Escritura y proponen unos esquemas de retiro como ambiente de escucha; ambas reflexiones contribuyen a recuperar el horizonte de un pueblo que afirma su identidad en la medida en que escuche la Palabra y en la medida de que

se den espacios de recuperación, como lo hacía Jesús de Nazaret. Los “subsídios para el camino” se afanan no solo a dar resonancia, con una interpretación de Haití hecha desde el alma y con los mensajes de Presidencia sobre los recientes terremotos, el de Haití y el de Chile, uno sucedido en la parte caribeña y otro en la parte latinoamericana de nuestra geografía, sino también a completar el concepto de la escucha con el compromiso de la solidaridad. No podía faltar en esta edición del nuevo trienio el anuncio oficial del nuevo Equipo de Teólogas/os Asesoras/es de Presidencia, ETAP, que es precisamente el consejo editorial de la Revista.